

**Autoras:** Psicopedagoga Gallardo Adriana Andrea M.P. 34-2719; Psp Lic. Bernardi Carolina Beatriz MP 32-4008

**Categoría:** Grupal

**Teléfonos:** 0353-155668294 (Gallardo) 3534225087 (Bernardi)

**Correo Electrónico:** [gallardo111@hotmail.com](mailto:gallardo111@hotmail.com)  
[adrianaandregallardo@gamil.com](mailto:adrianaandregallardo@gamil.com) [cbernardi@unvm.edu.ar](mailto:cbernardi@unvm.edu.ar)

**Provincia:** Córdoba

**Colegio Profesional Matriculadas:** Villa María

**Título del Trabajo:**

***Relato de las tensiones propias de las trayectorias en educación remota***

**Palabras Claves:** aprendizajes, capacidades, motivación, intervención, decires de los actores.

El siglo XX se caracterizó por la extensión de oportunidades educativas, basado en el supuesto de que una población educada es más productiva, más competitiva en los mercados. Actualmente la educación transita un camino de encuentro con los estudiantes, en donde se comienza a trazar una nueva historia en las páginas de la educación Argentina, centrando la propuesta didáctica en “dos aspectos importantes para el análisis del comportamiento humano: uno referido a los aspectos motivacionales; y otro, al papel del contexto” (Bono, A, 2004, p.51). En 2020 y gran parte de este 2021, nos tocó encarar un desafío que quizás nunca pensamos vivir como psicopedagogos institucionales. En contexto de Aislamiento Preventivo Social Obligatorio (APSO), resignificó la organización y los abordajes institucionales que realizamos como psicopedagogos, generando nuevos modos de habitar la escolaridad. La pandemia vino a romper con el funcionamiento de la dinámica institucional “(...) en términos de proceso a lo largo del tiempo o en un corte temporal determinado”. (Fernández, L., 1998, p. 53).

En el presente escrito se intentará narrar sintéticamente las perspectivas de los estudiantes y docentes en torno a este transitar; cómo ello impacta directamente en la subjetividad, el sentido del abordajes psicopedagógicos y todo lo que nos deja esta experiencia de vida.

La intervención vista desde la imagen del psicopedagogo institucional no debe ser “rotulada” con una escasa capacidad transformadora del sistema; el modelo de intervención es aquel que prioriza el trabajo preventivo, es decir, brindar un determinado tipo de respuesta a las demandas formuladas y enfocar preventivamente las respuestas que se dan. Proporcionando una mirada desde la complejidad, posibilitando de este modo la comprensión de diversas problemáticas tomando como punto de partida la multirreferencialidad, lo cual supone una complejidad de perspectivas que pueden articularse y contribuir a una comprensión de los sucesos que dieron lugar a la consulta. El APSO rompió con todo lo que la presencialidad nos acostumbró a mirar y abordar, comenzaron a llegar las demandas de las familias en torno a la situación emocional de los adolescentes, el desgano, desinterés, apatía y la necesidad de contenerlos. Para quienes somos el único personal dentro de una institución capaz de realizar un abordaje psicopedagógico-emocional, no fue fácil lograr crear lazos de contención y asesorar a las familias de cómo ir creando estrategias para que sus hijos, nuestros estudiantes logren afrontar esta situación que le toca vivir.

Poder brindar herramientas de trabajo en torno a la motivación escolar desde las casas, ya no constituye más uno de los factores psico-educativos que más influyen en el aprendizaje; lo psico-educativo se trasladó a las familias. Esta no se restringe a la aplicación de una técnica o método de enseñanza, sino que la motivación escolar conlleva interrelaciones de diversos componentes cognitivos, afectivos, sociales y de carácter académico que se encuentran involucrados y que, de una u otra forma, tienen que ver con las actuaciones tanto de los estudiantes como la de los docentes/profesores.

El abordaje que proponemos no se trató de creer que toda la humanidad transita lo mismo, se debe analizar la particularidad de ese sujeto, contexto socio-histórico, trayectoria escolar, síntomas, quiebres o señales que no fueron detectados dada la vorágine del trabajo escolar y los tiempos académicos. Lo más significativo fue que quienes más demandan este acompañamiento fueron los estudiantes/familias que no

poseen “desequilibrio” o “tensiones” en sus vidas académicas y que dentro del campo escolar se los podría rotular como “muy buenos estudiantes”.

En los niños que asisten a nivel primario, se evidencio una dependencia a las pantallas y un desgano, bajo nivel atencional a la hora de conectarse con los docentes o realizar la tarea. La realidad vivida en estudiantes que asisten a instituciones de gestión privada no es el mismo que el de gestión estatal, los recursos técnicos tecnológicos son limitantes en el momento de realizar la propuesta pedagógica, las escuelas rurales en su gran mayoría debían realizar módulos de trabajos impresos y dejar en las tranqueras. Existieron familias que dispusieron de espacios en sus viviendas donde se transformaron en pequeñas aulas, con láminas, pizarras y un sin fin de recursos que motivara las actividades escolares o incluso daban cuenta de lo realizados por los/as niños/as. Otras familias no podían acompañar a sus hijos, muchos carecen de conocimientos para ofrecer apoyo a los estudiantes; un gran número de familias manifiestan la falta de instrumentos debido a su escasa formación académica como así también la carencia de espacio físico, dispositivos de conexión en el caso de que fuesen dos o más niños escolarizados.

Actualmente la escuela primaria se encuentra habitada por estudiantes que asisten con el deseo de jugar con pares, estar en la escuela y socializar, quedando quizás en un segundo plano el aspecto académico, en palabra de Eme (9 años) “yo voy a la escuela porque estan mis amigos, jugamos y me gusta ir, las señas nos enseñan muchas cosas, me gusta ir a la escuela es más fácil (...) no me gusta hacer las tareas en casa, pero las tengo que hacer..”

Las/os docentes del nivel notan que existe hoy, en comparación a años anteriores, una brecha más marcada en torno a la adquisición de la lecto escritura, el cálculo y la resolución de situaciones problemáticas. La comprensión lectora es quizás una de las capacidades más afectadas ya que en el espacio áulico el contacto con el otro es uno de los andamiajes más significativos para ir construyendo las conexiones necesarias que faciliten la adquisición de esta capacidad. Aquí resulta significativo analizar lo que plantea Celilia Bixio en su libro ¿Chicos Aburridos? El problema de la motivación en la escuela; “..la motivación queda así referida directamente a la conciencia y a la voluntad, dado que se trata de una elección consciente y voluntaria que realiza el individuo merced a la cual se dispone a actuar. Por lo tanto, en los procesos

motivacionales inciden factores cognitivos y afectivos. Motivar es entonces, suministrar motivos para que el individuo realice determinada acción y ponga todo su empeño, interés y voluntad en el logro de la misma". (2006, p.15). La escuela en su materialidad, a través del vínculo con el otro, opera directamente en la construcción intrínseca de esta motivación necesaria para la apropiación de conocimientos.

Por otra parte en los secundarios nos encontramos reconstruyendo el estar dentro de las instituciones escolares, vincularnos, permanecer. A los jóvenes y adolescentes de este nivel les tocó enfrentar quizás la peor parte, se vieron frustrados el pasaje de su escolaridad secundaria a la vida universitaria o laboral; lograr la ambientación a una nueva modalidad educativa (estudiantes de segundo año que no logran expresar sus ideas o escribir reflexiones de manera autónomas). En este nivel, se manifiestan ahora en la presencialidad, síntomas muy significativos que nunca antes se vieron con tanta intensidad: falta de participación, apatía, desgano, temores, vergüenza, desmotivación en el reconocimiento de lo que desean para su futuro y especialmente el desconcierto sobre qué realizar luego de que termine el secundario. El número de estudiantes que actualmente transitan las instituciones educativas con acompañamiento psicopedagógicos (realizando apoyo en la organización y/o trabajo con estrategias/técnicas de estudio) que propicien el sostenimiento, permanencia y acreditación de saber al igual que aquellos estudiantes diagnosticados depresivos y con intentos de suicidios incrementó de manera significativa. Otro grupo de estudiantes lograron afrontar la falta de la concurrencia a clases con la ayuda de pares a la hora de resolver actividades, como así también la colaboración de padres, vecinos y otros familiares; desde la perspectiva académica destacan la cooperación recibida por los/as preceptores/directores de curso y coordinadores institucionales/de curso.

Para continuar nos centraremos en el estudio de campo realizado con los estudiantes que ingresan al mundo académico universitario, los cuales manifiestan que el hecho de haber participado de la presencialidad en el cursillo de ingreso les permitió reconocer la dinámica universitaria de manera global. Por otra parte aquellos jóvenes que ya tenían una trayectoria escolar en el sistema consideraron que la modalidad les demandó nuevas estrategias y dinámicas de estudios, ya que ahora el conocimiento/aprendizaje requiere de una autorregulación.

Al realizar una comparación entre los niveles podemos destacar que los estudiantes universitarios del primer año fueron los que se “adaptaron” más rápido y crearon estrategias paralelas que propiciaron una trayectoria escolar menos tensionadas por la incertidumbre; mientras que aquellos estudiantes del último año del secundario/primario manifestaron mayor carga emocional melancólica por el año “social institucional de fin de curso” perdido. Cabe destacar que los estudiantes de nivel medio consideraron en el mes de junio “que el año estaba perdido” y en noviembre “que no habían aprendido nada”; aunque enfatizaron el apoyo de los pares, las familias, el entorno social cercano y el compromiso de algunos docentes en el seguimiento, trayectoria y “buena onda”.

Cómo podemos ver en este pequeño relato los cambios que trajo el APSO operaron en la sociedad y la cultura contemporáneas, impactando directamente en la vida de las instituciones y en la cotidianeidad del aula. La tarea del psicopedagogo requiere entonces de un profundo análisis de esta realidad para, en consecuencia, desarrollar estrategias. Las intervenciones que se deben llevar a cabo desde el lugar institucional, deberían responder, a las características individuales de cada estudiante, tendiendo a ser intensiva, respondiendo a los mecanismos que se ponen en juego y se sitúan en las interacciones entre los estudiantes y los distintos agentes educativos, tendiendo redes y generando entramados de contención. Estas intervenciones sólo pueden ser válidas si se realizan en el contexto donde habitualmente el estudiante desarrolla sus actividades y a través de las personas que de forma cotidiana se relacionan con él.

La función de asesorar tiende a prevenir los problemas de aprendizaje, más que a remediarlos, a través de la optimización de los distintos “servicios” escolares en los que participen los estudiantes y, en la medida de lo posible, del entorno familiar y social en el que viven.

Las relaciones con los docentes/profesores se establecen en torno a la continua búsqueda de consenso sobre qué, cuándo y cómo se enseñan y trabajan con los estudiantes; generar criterios comunes, proyectar intervenciones precisas, simples, concretas que propicien y se apoyen en las capacidades fundamentales. Para ello se debe centrar la intervención en algunos elementos específicos que son considerados como problemáticos, preferentemente por los estudiantes y los profesores, respondiendo también de algún miembro del equipo directivo o de algún familiar. Sería

óptimo partir de la necesidad que el colectivo docente identifique, reconozca, propicie y genere instrumentos que den sentido a la evaluación formativa, ya que en ella se amalgaman las capacidades que intervienen en las producciones dando cuenta del proceso de aprendizaje. Trabajar en torno a este tipo de evaluación, socializando el sentido/finalidad que persigue ayuda a que las familias/estudiantes tomen conciencia de sus procesos de aprendizajes y ya no sea la nota/calificación numérica quien determine el nivel de conocimiento alcanzado, aquí se trata de hacer consciente las capacidades, habilidades, recursos cognitivos y destrezas que el/la estudiante posee, como su construcción y evolución.

En la escuela se produce el encuentro de subjetividades: del que enseña y el que aprende, de los estudiantes entre sí, de los docentes entre ellos y con los directivos. El anhelo del abordaje que puede realizar un psicopedagogo institucional despierta en sus integrantes, expectativas confusas sobre lo que este profesional podría hacer, convirtiéndose hoy en el depositario de las fantasías que genera las dificultades en el proceso de enseñanza – aprendizaje luego del APSO y este retorno gradual a la presencialidad. Por todo ello es necesario detenernos, analizar el campo de acción, conocer el entramado de contención y a partir de allí realizar intervenciones con procesos de evaluación/seguimiento y monitoreo claros para detectar y especialmente prevenir las “dificultades”. Como psicopedagogos especialistas en los sujetos en situación de aprendizaje no debemos quedar, ni dejar que queden, atrapados en el discurso “los chicos no saben nada” (perspectiva docente/familias) “no aprendí nada” (decir de los/as estudiantes); desconocer que un sujeto no aprendió, por el hecho de que no puede reproducir teorías por ejemplo: el teorema de Pitágoras no es un indicador de “falta de aprendizaje”; las capacidades/competencias cognitivas determinan el aprendizaje, el desarrollar recursos tecnológicos, organizar la vida familiar, colaborar en los quehaceres, reconocer el proceso económico y demás aspectos de la vida familiar generan competencias/aprendizajes que según el contexto resultan más significativos. Cabe destacar que el aprendizaje escolar/académico es muy importante y aporta un caudal de saberes necesarios para el mundo circundante pero el desarrollo de aprendizajes/capacidades fundamentales no se limita a meras propuestas académicas.

## **Bibliografía:**

Bixio Cecilia; 2006, “*¿Chicos Aburridos? El problema de la motivación en la escuela*”;  
HomoSapiens Rosario - Santa Fé - Argentina. Disponible  
en:

[https://www.sfogliami.it/sfogliabili/156/328/Chicos%20aburridos\\_%20%20El%20problema%20de%20la%20motivaci%C3%B3n%20en%20la%20escuela.pdf](https://www.sfogliami.it/sfogliabili/156/328/Chicos%20aburridos_%20%20El%20problema%20de%20la%20motivaci%C3%B3n%20en%20la%20escuela.pdf)

Cohen Dorothy H.; 1997, “*Como aprenden los niños*”; Fondo de Cultura Económica  
México D.F. Disponible en:  
<https://cafge.files.wordpress.com/2015/04/1997-cohen-dorothy-comoaprenden-los-ninos.pdf>

Fernández, L. (1998). *Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires - Argentina. Disponible en:  
[http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT\\_Fernandez\\_Unidad\\_2.pdf](http://www.terras.edu.ar/biblioteca/16/16TUT_Fernandez_Unidad_2.pdf)

Freire, P. (2003). *Pedagogía de la Autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo Veintiuno Editores Argentinas S.A. Buenos aires- Argentina. Disponible en:

<https://redclade.org/wp-content/uploads/Pedagog%C3%ADa-de-la-Autonom%C3%ADa.pdf>

Ravela, P., Picaroni, B. y Loureiro, G. (2019). ¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Grupo Magro Editores; Montevideo - Uruguay. Disponible en: <https://bibliospd.files.wordpress.com/2019/01/como-mejorar-laevaluacion-en-el-aula.pdf>

Terigi, F. (2008) “Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles”. Propuesta Educativa Número 29 – Año 15 – Jun. 2008 – Vol 1 – Págs. 63 a 71. Fecha de consulta: 16/03/2021. Disponible en: <http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/29-dossier-Terigi.pdf>